



SANTIAGO M
ONTOBBIO LOS P
OEMAS ESTÁN A
BIERTOS EL BARD
O COLECCIÓ
N DE POESÍA

EL POETA RECOBRA LA CAPACIDAD DE POETIZAR. SANTIAGO
MONTORBIO Y *LOS POEMAS ESTÁN ABIERTOS*

María Luisa Ordóñez Llanos

Tenemos un nuevo libro de Santiago Montobbio entre las manos, *LOS POEMAS ESTÁN ABIERTOS*, en los que mezcla poemas y prosas que empiezan el 24 de julio de 2020 y acaban el 18 de julio de 2021, en total unos 1110 textos, en los que su producción pretende alejarse de los tiempos sombríos de la pandemia de Covid-19 que ha sufrido el mundo, alejarse de la angustia vivida en la ciudad para dejarse llevar por las sensaciones del paisaje alejado de lo urbano para recobrar la libertad y la felicidad al ver el cielo, los campos y el mar; al pasear al aire libre entre árboles —pinos, eucaliptus, cipreses, palmeras...— y producir texto como esta imagen del texto 91 del 12 de agosto de 2020: “*Los eucaliptus altos bailan con el aire.*”

Tiene la esperanza de que, en el casi silencio de plenitud — “Yo canto quedo y sencillo” —, sentirá la felicidad.

El texto con el que se abre el libro es un poema que contiene esa declaración de principios:

(...) *Donde empieza la felicidad, empieza el silencio¹, sí./ Y esto será poder pasear entre los pinos y eucaliptus y llegarse al mar,/ las veces que queramos.*

¹ (...) Ocurre que la felicidad es indescriptible, no se puede declinar la felicidad. Es por ello que los cuentos populares y los cuentos para niños —e incluso los filmes norteamericanos happy

*Sin bares, sin terrazas, sin cafés, sin helados,/ pero sólo los paseos y el aire libre
y el mar a la vista y el cielo y los árboles/ son la libertad y la felicidad de la que
hemos estado faltos.*

Texto 1, 24 de julio de 2020, Donde empieza la felicidad, empieza el
silencio, vv. 10-14

Este va a ser un libro que recoge poemas cortos como en el texto 1036 de 26 de junio de 2021: *El don del mar. El don del mar*; de poemas de versos de cortos como en el texto 200 de 31 de agosto de 2020: *Nubes, sueños de dios*, junto a poemas largos en versos largos, como los del texto 310 de 10 de septiembre de 2020: *¿Cómo estará Venecia? ¿Cuándo volverá a ser como era*, con algunos de sus versos de 22 sílabas. Mezclados con los poemas escribe textos en prosa, y, como motivos poéticos destacan —ya lo hemos mencionado— alejarse de la tristeza, de la angustia. La presencia de la flora —los árboles, las flores—, y la fauna —su perro Max, un osado jabalí, las gaviotas, los delfines... — harán su aparición de nuevo². El cromatismo también. La erudición no faltará. Los recursos de la lengua poética serán utilizados de forma dosificada y sin tensionar los textos:

Unos ejemplos de flora y fauna:

LOS ÁRBOLES ESPERAN. CÓMO/ respiran. En la noche.

Texto 1084, 9 de julio de 2021

EL CIPRÉS, EL MAR, LOS PINOS./ Las imágenes son destino.

Texto 971, 24 de junio de 2021

UNA ABUBILLA EN EL JARDÍN. NO VEO/ desde hace mucho.

Texto 942, 22 de junio de 2021, vv.1-2

*LAS GAVIOTAS. LAS GAVIOTAS CAMINAN CON CALMA./ Caminan en la
preciosa tarde. Son del mar.*

end— terminan siempre con una fórmula de este género: «Se casaron y fueron muy felices». Allí el narrador se detiene, pues ya no tiene nada que decir. Donde empieza la felicidad, empieza el silencio.

Ribeyro, Julio Ramón: *Prosas apátridas*, nº 175

² Alguna de la fauna mencionada:

pájaros como las gaviotas, perdices, tórtola, cotorras, paloma blanca, abubilla...; perros como Max, su perro westhy; jabalí, delfines, grillo, ardilla, erizos, mariposas, lagartija, conejo.

Parte de la flora:

Árboles (bosque), (hojas de los árboles): pinos (pinaza), (piñones); eucaliptus, olivos, ciprés, palmera, higueras, álamos, abetos, yucas, quimal, cañas de bambú, lianas. Flores: lirio de agua. Césped. Arbusto: romero. Setas...

El tema principal del libro es la recuperación de la capacidad de poetizar el día a día que ha perdido en el tiempo de pandemia.

Su actitud en esta etapa inicial es contemplativa y de cargar el espíritu de sensaciones que luego revertirá en sus poemas y textos porque leer se le ha vuelto una opción casi imposible:

(...) *Luego hemos estado con mi madre una hora/ sentados en un banco del jardín bajo un pino y contemplando/ la bahía. Barcos. Ver pasar los barcos. Las gaviotas. **No he/ podido coger un libro.** Ver el mar. He de mirar el mar, llenarme de él./ que me vaya llegando desde él la calma.*

Texto 2. 25 de julio de 2020, *Caminar conociendo*: me viene y recuerdo de pronto estas palabras, vv.24-28

AIRE, AIRE DE LOS PINOS Y ENTRE LOS PINOS/ y no de palabras. Las palabras necesitan calma.

Texto10, 1 de agosto de 2020, *Aire, aire de los pinos y entre los pinos*, vv. 1-2

NO HE PODIDO coger un libro. *Día de descanso pleno, de reponerme. Siento que el aire libre -en el que estoy todo el día- me va quitando la angustia del encierro.(...) Quiero leer La Chanca. Por lo que es y por lo que supone. Me interesará. Pero hoy no he cogido un libro -ni éste ni otro. No he podido. Elegí unos entre los que he traído ya el primer día, pero vi, sentí que aún no los podía leer. Leer en sí.*

Texto 3, 26 de julio de 2020, *No he podido*

Su deseo y necesidad es estar todo el tiempo que pueda al aire libre aunque en principio estaba tan condicionado por el encierro en el piso de la ciudad, con solo la vista de un árbol tras los cristales de la ventana, que no era consciente de su nueva situación, la de la libertad de salir de la reclusión como expresa en estos dos versos:

Ayer, tras el café, pensé,/ ante la vista del jardín, que no podía salir de casa.

Texto 2, 25 de julio de 2020, *Caminar conociendo*: me viene y recuerdo de pronto estas palabras, vv.20-21

Pero poeta hasta la médula, cualquier estímulo por pequeño que sea despierta en él la fiebre del canto. El poetizar se impone:

(...) No sé por qué escribo todo esto. No pensaba escribir nada/ en días, semanas. No puedo. La extrañeza y la angustia y el agotamiento/ y todo lo que hemos pasado piden silencio y calma./ Pero me llegan estas dos palabras unidas, “caminar conociendo”,/ y veo esa revista singular -lo era ya sólo el que se hiciera,/ que se hiciera allí, y la hiciera su bibliotecario, como la presencia muy importante/ de la cultura sefardí-, y con estas palabras y esta memoria/ vuelve la poesía, quizá por un momento rompe el silencio.

Texto 2, 25 de julio de 2020, *Caminar conociendo*: me viene y recuerdo de pronto estas palabras, vv.39-46

Poco a poco recobrará la vida, las emociones positivas que la pandemia había matado en su poesía, haciendo que estuviera diez días sin coger un libro:

Aún no he empezado a leer nada, no he podido, y creo que tardaré unos días. (...) Leeré primero, claro, este texto. Y luego el tomo. Dentro de dos o tres días. Cuando pueda. Cuando la vista del mar y algún paseo por él o entre árboles haya ido dándome ya paz. Pero, de momento, en estos primeros días en que sólo quiero entrar en la calma -y a ello dedicarlos- me llegan también algunas palabras y en ellas Europa y América, el Café Greco y Nicaragua. La poesía, la prosa.

Texto 4, 28 de julio de 2020

Y LOS LIBROS OLVIDADOS. ¿HASTA CUÁNDO? HASTA/ cuando sea. Cogía alguno, algún libro querido que me he traído/-la poesía de Ritsos y la de Wallace Stevens-, además /del libro de Pla que pensé sería una acertada compañía/quizá para estos días. Pero no los empiezo. No leo nada.

Texto 11, 1 de agosto de 2020, *Y los libros olvidados. ¿hasta cuándo?*

Hasta, vv.1-5

De su recuperación da cuenta en este poema en que las cosas sencillas despiertan sus emociones:

OLOR A TIERRA MOJADA. RIEGAN EL CÉSPED./ Los árboles, el cielo, el mar al fondo./ La vida puede volver a ser. Esto sentir,/ esto querer. La vida ha sido un corazón roto,/ lo es aún, pero el mar y el cielo y la tierra y los árboles/

empiezan a salvarme. Sólo esto dice este poema, y es que no quiere,/ no puede decir más. Decir que puedo otra vez sentir la vida, que la vida en realidad,/ y si no nos la hurtan, es la dicha, formas de la dicha./ Me lo recuerda y vuelve a hacer sentir el olor a tierra mojada,/ el rumor del agua que riega el césped, los árboles, el cielo, el mar al fondo./ **Otra vez alma.**

Texto 5, 28 de julio de 2020, Olor a tierra mojada. riegan el césped.

Y sigue con dos subtemas: el aire y el mar y la expresión mediante la sinestesia y la personificación:

*LA CALMA DEL JARDÍN. LA PAZ QUE LLEGA CON EL AIRE./ El aire del mar entre los árboles, el **aire dulce**/ de la tarde. Y al final de la mirada otra vez/ el mar, **el mar que el alma siente un horizonte.***

Texto 8, 30 de julio de 2020, La calma del jardín. la paz que llega con el aire,
vv. 1-4

*LA VIDA, LA VIDA, ¿QUÉ ERA DE LA VIDA?/ ¿Dónde estaba? **Me la traiga** otra vez/ **la brisa** del mar, cada tarde, **el aire**/ de la noche, también el de la primera/ mañana./(...) La recuerde/ en la **brisa** sobre la hierba, este **aire dulce**/ que **la acaricia** a ella y **también mi alma.***

Texto 9, 30 de julio de 2020, La vida, la vida, ¿qué era de la vida?, vv.1-5 y
5-8.

Y finalmente queda claro que se necesita tiempo para sanar las heridas producidas por los tiempos de pandemia:

El alma necesita también a veces un tiempo de sentir/ el gozo y las dichas de la vida sin tener la necesidad/ de traducirlos en palabras.

Texto 11, 1 de agosto de 2020, Y los libros olvidados. ¿hasta cuándo?
Hasta, vv. 18-20

El 2 de agosto de 2020 es el primer día que se ve con ánimo de leer algo pero no a pleno ritmo ya que siente a la naturaleza que llama su atención y la personifica dotándola de humanidad:

*Pero siento, aún más que las palabras, la **respiración** de las plantas,/ de la hierba sobre la tierra, de los árboles. Siento esta tarde **quieta**/ que parece que puede volverse hacia lluvia. Siento el mar y la tierra./ Esto es lo que siento, más que nada. De lo que he de llenarme./ **Empiezo a acompañarme con algunas***

palabras. Me acarician./ Pero siento aún más el aire y la tierra, el mar al fondo/ del corazón y la mirada. Recuperar el ritmo de la vida y su sentido,/ sus pasos cortos, el compás de su corazón ya olvidado.(...) Los pinos, los cipreses, las higueras,/ las palmeras y los eucaliptus me susurran secretos antiguos desde el aire.

Texto 13, 2 de agosto de 2020, Empiezo a leer a Pla. Artículos diversos y antiguos, vv, 7-17 y 18-19.

Finalmente volverá al placer de la lectura:

Leo por placer. Leo siempre por placer, pero aún más ahora, en verano. Leer me ha hecho resistir el tiempo duro de encierro, pero leer ahora ha de ser parte del descanso y el vivir, de la dicha de vivir. Como cada verano.

Texto 76, 9 de agosto de 2020, Ha habido un

El tema de la luna:

A partir del texto siete de 29 de julio de 2020, “La luna sobre los pinos. Juegan con las nubes./ En verano la noche te da la mano”, aparece el tema de la luna que ya trató por extenso en el libro anterior en que el poeta y su madre miraban, contemplaban la luna y desde el balcón y se convirtió en un tema poético. Aquí sigue pero al variar el escenario aparece más la naturaleza. Este tema de la luna merece una larga serie de poemas, poemas tanto cortos como este del texto 38 de 3 de agosto de 2020:

LA LUNA RIELA SOBRE EL MAR, EN SU MÁGICA LUZ/ es otra la bahía.

como largos del texto 47 de 4 de agosto de 2020, vv. 5-7:

Y entonces, de pronto, veo cómo la luna riel. / Esa luz de plata que al compás de la brisa/ se mueve sobre el mar dice algo, algo antiguo,/ algo secreto y nunca del todo revelado, misteriosísimo.

Muestra a la luna con todas sus tonalidades según el cielo y con imágenes compuestas por figuras como la personificación como es el caso de los poemas que siguen

ASOMA LA LUNA CASI LLENA ENTRE LAS NUBES, LO HACE/ tímidamente, juega al escondite.

Texto 21, 2 de agosto de 2020, Asoma la luna casi llena entre las nubes, lo hace, vv.1-2

Escribo esto/ y oigo que mi madre me dice: Ya se ve la luna. Añade:/ ya la tenemos enfrente. La luna sobre el mar. La luna/ sobre el mar y el refugio del arte, su memoria, la belleza de una playa/ solitaria y lejana, en la Almería de

los años veinte.(...) Siga la luna asomando tímida y bella/cada atardecer, y se vuelva plena por la noche. Se borre de daño/la memoria. Haya en el canto todavía luna y mar,/la posibilidad de volver a ser como a veces fuimos,/ limpios en un tiempo antiguo.

Texto 12, 1 de agosto de 2020, “Luis cernuda en una playa de almería”:
recordé, vv. 19-23 y 26-30

MIRA, MAMÁ: EL RESPLANDOR, LA LUNA ESTÁ DETRÁS./ Así se lo digo y aviso a mi madre, pues así lo veo/ y ella siempre la busca.(...) La luna que se esconde pero nos dice que está/ y se sabe cierta tras el resplandor que crea en el cielo nocturno/ entona un rezo antiguo para que así sea. También / lo hago yo en este poema.

Texto 20, 2 de agosto de 2020, Mira, mamá: el resplandor, la luna está
detrás, vv. 1-3 y 6-9

La luna llena le lleva a recordar en el texto 36 de 3 de Agosto titulado LA LUNA, LA LUNA APARECIDA, DE LA QUE ME AVISA, una expresión “luna de pergamino” que Lorca había empleado y que él, Montobbio, utilizó en 2009 para referirse a una luna como esa. Mientras Lorca se refería a un pandero, Montobbio se refiere a la forma de la luna y a su color.

Cuando vuelvan a la ciudad, el tema de la luna seguirá presente pero desde otro punto de vista poético dado que ha cambiado el paisaje, están en Barcelona y vuelven a la ventana con el árbol delante de los cristales:

Y LA LUNA, UN RESPLANDOR, ENTRE LOS ÁRBOLES. / Un enigma, un espejo./ Del hombre en su propia soledad.

Texto 804, 20 de mayo de 2021, Y la luna, un resplandor, entre los árboles.

LA LUNA ENTRE LAS HOJAS DEL ÁRBOL/ y entre nubes. La luna clara, en/ la noche honda. Música. Luna/ de tarde serena en el Paseo/ de Gracia, ahora luminosa en/ la noche desde casa. Luna./ Música. Antiguo ritmo. Hacia/ dentro.

Texto 807, 21 de mayo de 2021

LA LUNA MÁS CERCA, Y POR ESTO PRECIOSA,/ y misteriosa, como una perla de sueño/ en la noche. En el cielo. Ella dice/ el mismo sueño, el mismo misterio./ Nos dice que a veces está cerca.

Texto 819, 25 de mayo de 2021

En el texto 30 nos da la clave de la presencia de ciertos elementos — *aire, cielo, nubes, hojas de los árboles* — en diversos poemas como representantes del lenguaje poético:

EL LENGUAJE DE LAS NUBES. DE LAS HOJAS DE LOS ÁRBOLES/ en el aire y en el cielo las nubes./ Lenguaje incesante e imprevisto, suma de formas infinitas,/ secretas, misteriosas. Así la poesía en sus formas,/ que son éstas (...) y uno de los lenguajes en que se encarna/ y que está tan cerca del de las nubes,/ el lenguaje de los poemas, lenguaje también/ de formas misteriosas en el aire,/ (...)

Texto 30, 3 de agosto de 2020, El lenguaje de las nubes. de las hojas de los
árboles, vv. 1-5 y 6-9

El aire es un paisaje que no puede/ pintarse, como del alma el gesto.

Texto 96, 12 de agosto de 2020, Ligeros se cimbrean -altos- los eucaliptus,
vv. 3-4

EL AIRE. EL AIRE. EL AIRE DE LA TARDE./ La Pedrera. La vida que es, que será./ Que puede, podrá ser.

Texto 1105, 17 de julio de 2021

El cromatismo, del que ya hemos tenido una anticipación en los poemas de la luna, hace su aparición en varios textos, por ejemplo en estos de 2020:

El 15 del día 2 de Agosto, comienza con el azul del mar en la noche: “precioso azul oscuro”, sigue en el texto 16 con “Los grises y los platas”, el 18 con “oscuro azul profundo”.

También del 2 de agosto son los textos 24 y 25 dedicados al resplandor de la luna tapado por las nubes:

La luna tras las nubes, tapada, escondida,/un color mate, un tenue resplandor.

La luna velada. Como el misterio

El 3 de agosto, en el texto 32 tenemos los colores que adquieren en el cielo las nubes y la relación que se establece en su mente con el arte, la pintura y la poesía (temas anteriores a la pandemia):

Una nube clara e iluminada,/ otra azul gris. El rosa sobre el mar. La pintura, el arte/ nos recuerdan lo que hay dentro de la verdad, lo que ellos/-el arte, la pintura, la poesía- quieren traer y guardar como tal verdad.

Texto 32, 3 de agosto, El cielo, como pintado. Mejor que pintado, vv. 2-5

Pasa de las formas de la lengua usual como el 8 de agosto en el texto 68, “*día gris de lluvia*”, a las sutilezas cromáticas del 74: “*una luna dorada, amarilla casi cobre*”, o del 76: “*extraño color azul gris del mar, como pintado al pastel*”, o del 84: “*la fúlgida luz, el fúlgido rosa sobre blanco*”; o del 19 de agosto de 2020 en el 113: “*el rosa sobre el cielo, en el cielo/ el rosa tenue, delicado, finísimo,/ que nos dice que se va con la tarde*”, o del 23 de mayo de 2021 el texto 811: “*Las nubes rosas, cárdenas, en el bellissimo/ e inesperado crepúsculo, avistadas desde/ el balcón de casa.*”, o del 22 de junio de 2021 en el 944: “*El agua con algo de plata*”.

La erudición en las lecturas y relecturas son importantes y ascienden a más de sesenta autores los citados por Montobbio, desde los Modernistas a la Generación del 27 española o a la Generación del 30 griega de Ritsos y Seferis, pasando por Rodoreda, Pla, Conrad, los renacentistas como Petrarca o Fray Luis de León...En fin un panorama de varios siglos de la literatura europea, anglosajona e iberoamericana.

Rompo la larga nota lírica de la novela. /Los cinco libros de Ariadna de Ramón J. Sender que me dije/ leería en verano y así hago. Me gusta. Es original. Original escritura,/ nota lírica como el mismo autor decía. Pero la rompo con la lectura/ de unos poemas de Ritsos.

Texto 72, 8 de agosto de 2020, Los pinos. Debajo de los pinos. Unos pasos, camino, vv. 5-9

Seguirá leyendo más textos en una explosión de temáticas y de lenguas:

He leído Atala y René de Chateaubriand,/ voy a empezar a continuación I vicerè de De Roberto

Texto 107, 18 de agosto de 2020, Cómo se dice el dolor, se ha de decir cómo se dice, vv. 10-11.

Pero son novelas lo que más lee, la poesía todavía no ha hecho su entrada entre las lecturas:

*Ya llegará otra vez la poesía y el ensayo en otoño e invierno, quizá empiecen a acompañarme entre las novelas este verano. Pero de momento ellas, las novelas. **Me hundo en las novelas, me dejo mecer y arrastrar por su corriente.** Y es un verano de novela para estas novelas también este verano por cómo se da en mí su lectura, con qué calma, con qué disfrute, con qué interés y con qué paz.*

Texto 198, 31 de agosto de 2020, Un verano de

Hasta que el 9 de septiembre de 2020 viene la poesía como revela en el texto 286:

LOS POEMAS VUELVEN, LA NECESIDAD DEL CANTO,/ de decir en ellos la vida. Brilla esta mañana/ el sol sobre el mar, y esto siento y escribo.

Las prosas tratan de temas específicos, algunos ya vistos en los poemas extensos: la ciudad que agobia, sus lecturas, sus relaciones con otros escritores; sus opiniones sobre las cosas. Unos ejemplos:

La ciudad:

AÚN

¿Qué amor nos quedará aún? ¿Qué paciencia?

Estoy en Barcelona. La ciudad siempre te engulle y te devora en la vuelta del verano, pero hay una tristeza y desespero distintos y fieros, otros, esta vez, el aire libre y los dones de la naturaleza y el paisaje y su gozo en este corte de descanso que ha sido el verano, pese a hacer en él una vida muy reducida, se ha acabado, y sientes que la ciudad te engulle y te devora, sí, y que además te invade el desespero y la tristeza ante el horizonte de volver a hacer una vida muy semejante a la de antes de irte, casi encerrado.

Texto 326, 15 de septiembre de 2020, Aún

Lecturas:

QUIERO VOLVER A leer ahora, esta mañana, a San Juan de la Cruz. Hundirme otra vez en su magia insondable, en su misterio infinito, ese pozo de agua desconocida, fresca y pura que sentimos a su poesía. Poesía a la vez encendida, como un relámpago en su llama de amor viva.

Texto 339, 22 de septiembre de 2020, Quiero volver a

(...) En el Paseo de Gracia. Y aquí estamos. Hablamos de libros –bueno, de todo y de libros. Está acabando El mundo de ayer, las memorias de un europeo de

Stephen Zweig que yo le recomendé y con las que ha disfrutado tanto –como estaba seguro así sería. Que ha leído ya lo de los autógrafos, lo de los manuscritos que le comenté y el ascenso del nazismo. Que les coge por sorpresa, que no esperaban, porque fue una amenaza que no supieron ver. Destacamos el carácter por completo excepcional de estas memorias.

Texto 730, 28 de abril de 2021, Estamos en un

Me dispongo a leer La lente scura, de Anna Maria Ortese, que compré y quise leer hace muchos años y quizá ahora encuentre su momento. Escritos de viaje fue su primer título, y luego la vista, la manera de ver y de sentir –que es la del adentro- decidió e impuso el otro. Creo hablé de este libro, unido a mi sentir Italia, a mi manera de vivirla.

Texto 766, 8 de mayo de 2021, Génova

Dios:

¿QUÉ IDEA DE Dios, qué sentimiento de Dios, qué búsqueda de Dios? ¿Qué sentir a Dios como fuente, como raíz, como anhelo puede haber en una vida y una escritura, en unos Cuentos morales? Así se titula el libro que leo esta tarde de Leopoldo Alas, Clarín.

Texto 358, 6 de octubre de 2020, ¿Qué idea de dios

La poesía:

ROBERTO JUARROZ NOS dice que la poesía y el fragmento han acompañado al hombre en todas las edades. También el cuento es antiguo y este carácter de ser más antiguo destaca Borges en unas palabras y lo hace en contraposición a la novela.

625, 7 de marzo de 2021, Roberto juarroz nos

“LA POESÍA SIEMPRE es lo otro, aquello que todos ignoran hasta que lo descubre un verdadero poeta”: cojo un libro con la poesía de Oliverio Girondo y empiezo su obra por sus Membretes, en los que busco y encuentro éste, que siempre he recordado y a menudo citado, por parecerme por completo verdadero.

Texto 652, 22 de marzo de 2021, “La poesía siempre

Finalmente descubrimos que para él poetizar es hacerlo de la vida y que la vida, según su punto de vista, es disfrutar de las pequeñas cosas:

NO ME INTERESAN LAS ALMAS. LOS INTERESES/ de las almas. Los rencores de las almas./ Las perfidias de las almas. No es esto para mí/ un alma, el alma. El alma es fuente/ de agua clara. Sino no merece decirse/ ni sentirse alma. Es la turbulencia/ del espíritu extraviado, sus laberintos/ procelosos, además de oscuros. Es/ pasión y espíritu también, aunque/ oscuros. No me interesan sus caminos./ Siento y sé el alma como agua clara/ que nace de fuente o se encuentra/ en el fondo de un pozo. Lo siento y me lo digo/ ante tantas pasiones e intereses como veo retratados/ en esta gran novela de Sicilia -y sé ciertas./ Y me gusta la novela, y la leo con fruición./ Y está bien que se escriban estos intereses turbios/ del espíritu que también turbio puede ser, y hay arte/en retratarlo. Pero sé del alma como agua clara,/ así la siento y quiero. Lo recuerdo, digo, traigo ahora a este poema.

Texto 117, 22 de agosto de 2020, No me interesan las almas. Los intereses

La vida son las luces, son las sombras./ Las usurpaciones inesperadas, los fracasos,/ las frustraciones. Y poder por fin, alguna vez,/ disfrutar de un buen rato a la sombra/ una mañana de sábado.

Texto 1104, 17 de julio de 2021, Nos ha costado la sombra. Un banco a la sombra, vv.12-16

Quedan otros temas en el aire y leer despaciosamente este volumen tan extenso es una buena forma de gozar del mundo que nos ofrece Santiago Montobbio.

Maria Luisa Ordoñez Llanos